

## EL SECTOR AGRARIO GALLEGO A LAS PUERTAS DEL SIGLO XXI: BALANCE DE SUS TRANSFORMACIONES RECIENTES

EDELMIRO LÓPEZ IGLESIAS  
Departamento de Economía Aplicada  
Facultade de Ciencias Económicas e Empresariais  
Universidade de Santiago de Compostela

*Recibido:* 24 mayo 2000

*Aceptado:* 15 junio 2000

---

**Resumen:** Este trabajo tiene un doble objetivo: efectuar un balance de las transformaciones que experimentó la agricultura gallega en el período transcurrido desde la integración comunitaria; y señalar, al mismo tiempo, los rasgos esenciales que definen su realidad actual. Para ello, se parte de destacar las rupturas que desde 1986 tuvieron lugar en el marco de funcionamiento del sector, y, con ese contexto de fondo, se analizan los principales elementos que definen su dinámica reciente. La imagen que emerge es la de un sector agrario que en la última década vio estancarse o disminuir las macromagnitudes básicas (producción y renta); que tiende a reforzar su especialización en las producciones bovinas; inmerso en un acelerado ajuste demográfico y un intenso proceso de sustitución de trabajo por capital, pero en el que persisten graves deficiencias estructurales, que provocan que la productividad del trabajo se mantenga en niveles muy bajos; y, finalmente, un sector cada vez más heterogéneo internamente.

**Palabras clave:** Sector agrario / Política Agraria Común / Estructuras agrarias / Movilidad de la tierra.

### THE GALICIAN AGRICULTURAL SECTOR IN THE FACE OF 21<sup>ST</sup> CENTURY: AN ASSESSEMENT OF ITS RECENT CHANGES

**Summary:** This paper has a double aim. On one hand it weighs up the transformations undergone by Galician agriculture since the European Community integration and, on the other it points out the essential outlines that define its present reality. In order to do that the setbacks that have taken place in the running of the sector since 1986 are underlined. And, with this context as a background, the main elements that define its recent dynamics are analysed. The image that comes into view is that of an agricultural sector that in the last decade witnessed the stagnation or the decrease of basic macro-magnitudes (production and income); that tends towards reinforcing its specialisation in bovine productions; immersed in a fast population adjustment and in an intense proces of substituting work for capital, but where serious and persistent structural deficiencies cause work productivity to be kept at very low level; and finally, a sector more and more internally heterogeneous.

**Keywords:** Agricultural sector / Galicia / Common agricultural policy / Agricultural structures / Land mobility.

---

## 1. A MODO DE INTRODUCCIÓN: LAS RUPTURAS EN EL MARCO DE FUNCIONAMIENTO DEL SECTOR A PARTIR DE 1986

El marco de funcionamiento del sector agrario gallego, el contexto en el que nuestros agricultores desarrollan su actividad, experimentó desde 1986 profundas modificaciones como consecuencia de tres procesos: la integración en la Comunidad Europea (CE), las sucesivas reformas de la Política Agraria Común (PAC) y, finalmente, la aplicación de los acuerdos de la Ronda Uruguay del GATT, a partir

de 1995. A esos tres procesos cabría añadirles un cuarto –éste interno a España–: la culminación de la transferencia de competencias en esta materia de la Administración central a las Comunidades Autónomas, lo que originó que Gobiernos y Parlamentos autonómicos fueran adquiriendo un papel creciente en la definición, financiación y, sobre todo, en la gestión de la política agraria.

En síntesis, esos procesos tuvieron dos implicaciones para el sector:

- a) *La necesidad de enfrentarse a una creciente liberalización y competencia exterior.* Hasta 1986 el ámbito de referencia de nuestra agricultura era básicamente el mercado español: era a él al que se dirigía la práctica totalidad de la producción; y la concurrencia a la que debían enfrentarse los agricultores se limitaba esencialmente a la ejercida por las otras regiones del Estado. Pues bien, la integración en la CE, al eliminar las barreras al comercio con los restantes socios comunitarios, hizo que el campo gallego tuviera que pasar a competir en un mercado de ámbito europeo. Y la liberalización del comercio internacional de productos agrarios –iniciada con la Ronda Uruguay– está llevando a que deba funcionar cada vez más en un mercado de ámbito mundial.
- b) *El otro efecto fue la multiplicación –en el plano institucional– de los niveles de decisión de los que depende el sector.* Si la política aplicada en nuestro campo, hasta principios de los 80 era decidida esencialmente a nivel del Estado, en los últimos 15 años el panorama se hizo mucho más complejo. Al escalón estatal se superpusieron por arriba otros dos, que cada vez tiene mayor peso: el de la UE (plasmado en la PAC) y el de la Organización Mundial del Comercio (antes GATT); y, por abajo, fue adquiriendo también una relevancia creciente la Comunidad Autónoma.

De este modo, actualmente la política agraria aplicada aquí es el resultado de las decisiones adoptadas en esos cuatro niveles:

- El escalón central, el más importante, es el de la Unión Europea, concretado en los mecanismos de la PAC.
- Pero esos mecanismos están cada vez más condicionados por los acuerdos –compromisos– internacionales en el seno de la OMC.
- A su vez, en el marco de la PAC, el Estado conserva un cierto margen de manio-bra: en lo relativo a la aplicación concreta de las medidas comunitarias y para la implementación de políticas propias, sobre todo en los temas estructurales.
- Lo mismo sucede para la Xunta de Galicia: además de gestionar las medidas de la PAC, tiene un margen de actuación –importante en muchos aspectos– para elaborar políticas propias.

Para perfilar mejor el tema, es necesario detenerse brevemente en los tres procesos enunciados, precisando sus efectos.

La integración comunitaria supuso para el sector tener que pasar a competir en un mercado de ámbito europeo (liberalización de los intercambios con los otros países miembros) y, simultáneamente, la adaptación a los mecanismos de la PAC –

la política agraria que se venía aplicando en la CE-. Las condiciones en las que afrontaba ese proceso eran a priori bastante problemáticas por dos razones: a mediados de los 80 nuestra agricultura seguía presentando fuertes deficiencias estructurales; además, los productos en los que se había especializado a partir de 1960 (leche, carne de bovino y, en menor medida, ganado porcino y avícola) eran todos ellos excedentarios en el ámbito europeo. Estos dos elementos hacían previsibles importantes dificultades al efectuarse la liberalización de los intercambios: el riesgo de sufrir una creciente concurrencia en los mercados tradicionales –Galicia y el resto del Estado–, sin que, en cambio, el sector pudiera aprovecharse de modo significativo de la apertura del mercado de los otros países.

No obstante, existía un factor que, en principio, podía atenuar ese impacto negativo: los sistemas de protección establecidos en la PAC. En este sentido, es preciso recordar que:

- Desde la constitución de la CEE (en 1957) se configuró en su interior una verdadera política agraria supranacional: la PAC.
- Y el modelo de PAC que se estableció inicialmente –y seguía vigente a principios de los 80– se caracterizaba por combinar (para los principales productos) un elevado sostenimiento interno, mediante la garantía de compra de la producción a un precio fijado, y una fuerte protección exterior (López Iglesias y Fernández Leiceaga, 1994).

En la práctica, sin embargo, la adhesión española coincidió casi en el tiempo con el inicio de una profunda reforma de la PAC a partir de 1984. Reforma que a lo largo de los 15 últimos años, y a través de sucesivos pasos, fue alterando de modo sustancial los objetivos y mecanismos de esta política, con una directriz básica: la reducción del sostenimiento de los mercados agrarios y la introducción de medidas dirigidas a frenar el incremento de los volúmenes de producción (López Iglesias y Fernández Leiceaga, 1994). De este modo, nuestros agricultores tuvieron que afrontar simultáneamente dos procesos: la adhesión a la CE y las sucesivas reformas de la PAC.

Con la perspectiva que da el tiempo transcurrido, podemos afirmar que la agricultura gallega se integró en la CE en un momento poco propicio. Puesto que se trataba de un sector que, a la altura de 1986, aún tenía una gran parte del potencial productivo por desarrollar y en el que estaban prácticamente por realizar las transformaciones estructurales que las agriculturas europeas más avanzadas ya habían llevado a cabo en las décadas precedentes. Y en esas condiciones, la adhesión se produjo justo cuando la PAC entraba en una profunda revisión, disminuyendo la protección ofrecida hasta ese momento a los mercados agrarios y abandonando progresivamente los objetivos de modernización y reforma estructural. Ese marco europeo, unido a algunas de las condiciones que el Gobierno español aceptó en el Tratado de Adhesión y la forma concreta en la que se aplicaron aquí las reformas posteriores, van a configurar en conjunto un contexto francamente desfavorable.

Por lo que respecta a los acuerdos de la Ronda Uruguay del GATT, aprobados en 1994 y que se están poniendo en práctica a lo largo del período 1995-2000, éstos implicaron en síntesis el inicio de una liberalización del comercio mundial de productos agrarios. Liberalización que está obligando a la UE a abrir sus mercados a la competencia exterior, a reducir las subvenciones a las exportaciones y a disminuir o modificar las modalidades de apoyo interno a la agricultura. Desde el punto de vista del campo gallego, todo eso tiene una consecuencia fundamental: acentuar la concurrencia tanto de los países de fuera de la UE como de los socios comunitarios –en la medida en que vean recortadas las exportaciones subvencionadas al exterior de la UE, éstos tratarán de reorientar esa producción para mercados como el español–.

Globalmente, teniendo en cuenta lo expuesto, se puede afirmar sin exageración que en los últimos 10-15 años nuestro sector agrario tuvo que afrontar una verdadera ruptura histórica en sus coordenadas. Pero, además, los cambios no se acaban ahí, sino que van a tener continuidad en la próxima década como resultado de tres procesos que se divisan ya en el horizonte: la ampliación de la UE a los países de la Europa central y oriental; la ronda de negociaciones comerciales multilaterales que se abrirá en el seno de la Organización Mundial del Comercio previsiblemente a lo largo del año 2000 –Ronda del Milenio–, que con toda seguridad originará pasos adicionales en la liberalización comercial y la modificación de las políticas internas de apoyo a la agricultura; y, finalmente, la nueva reforma de la PAC, que acaba de ser aprobada en 1999, en el marco de la Agenda 2000, y que será aplicada en el período 2000-2006 (para el sector lácteo 2000-2008).

Partiendo de esa ruptura en el marco de funcionamiento, en este trabajo pretendemos resumir la dinámica que experimentó el sector a partir de 1986 (aproximadamente en la primera década de integración comunitaria), señalando a la vez los principales problemas y deficiencias que sigue arrastrando en la actualidad.

## **2. EVOLUCIÓN DE LAS MACROMAGNITUDES BÁSICAS EN EL PERÍODO 1985-1996: PRODUCCIÓN, PRECIOS, SUBVENCIONES Y RENTA**

### **2.1. LA DINÁMICA DE LAS MACROMAGNITUDES, LA PRODUCTIVIDAD Y RENTA POR OCUPADO**

En la tabla 1 se recoge la evolución de las macromagnitudes básicas del sector agrario gallego en términos reales<sup>1</sup> en el período 1985-1996. Fijándonos en las tendencias para el conjunto del período, éstas se pueden resumir en tres conclusiones:

- 1) El volumen de la producción final agraria se mantuvo prácticamente estancado (sólo aumentó en un 2,7%) en esos once años, lo cual, unido a la expansión de

---

<sup>1</sup> En concreto, figura ahí la evolución de la producción final agraria y el VABpm en volumen (descontando el efecto de las variaciones de los precios) y la de la renta agraria en pesetas constantes. Los deflatores utilizados para obtener esas cifras (partiendo de los datos en términos monetarios, en pesetas corrientes) se especifican en la propia tabla 1.

los gastos de fuera del sector –los inputs intermedios adquiridos a otras ramas–, provocó que el VABpm, la macromagnitud que sintetiza la dinámica técnico-productiva, sufriera una ligera caída (-3,5%)<sup>2</sup>. Por lo tanto, la primera nota definitoria es la atonía productiva, el estancamiento del output global.

- 2) Ese estancamiento del output se acompañó de una fuerte contracción de la renta (VANcf) en pesetas constantes: -17,6%. En este punto, hubo dos variables que incidieron de modo favorable en los ingresos de los agricultores: la ligera mejora de la relación precios percibidos/precios pagados (gracias al comportamiento moderado de estos últimos) y el incremento –también muy pequeño– de las subvenciones. Pero eso se vio mucho más que compensado por otros dos factores que operaron en sentido contrario: la caída de los precios reales de los productos agrarios (precios percibidos/IPC) y el aumento de la carga de las amortizaciones del capital fijo. El resultado, como dijimos, fue que la estabilidad aproximada del VABpm se acompañó de un notable descenso de la renta.

*Los determinantes de la evolución de la renta agraria*

Para aclarar mejor esto hay que tener en cuenta dos elementos:

- a) Renta agraria (VANcf) = VABpm + Subvenciones netas – Amortizaciones.  
 b) Al pasar del VABpm a precios constantes –en volumen– a la renta agraria intervienen los precios: el comportamiento de la ratio “precios percibidos/precios pagados” (relación entre los precios que perciben los agricultores por sus productos y los que pagan por los inputs que adquieren de otras ramas) y “precios percibidos/IPC” (relación entre los precios percibidos y el índice general de precios al consumo, refleja la evolución de los precios de los productos agrarios en moneda deflactada).

De este modo, dada una determinada dinámica técnico-productiva (plasmada en el VABpm), la evolución de la renta depende de tres factores: el comportamiento de los precios, las subvenciones y las amortizaciones del capital fijo.

Pues bien, en el período 1985-1996 los precios tuvieron un impacto globalmente negativo en Galicia, debido a la caída de los precios reales de los productos agrarios; siendo el ligero aumento de las subvenciones más que contrarrestado por el incremento de las amortizaciones. El resultado fue que, con un VABpm estable (-3,5%), la renta sufrió una fuerte contracción (-17,6%).

- 3) A pesar del estancamiento del output y la contracción de la renta global, asistimos a una mejora considerable tanto de la productividad como de la renta por trabajador, debido al acelerado ajuste demográfico experimentando por el sector. En concreto, la población ocupada se redujo entre 1985 y 1996 a menos de la mitad (-51,1%), lo que posibilitó que casi se duplicara (+97,2%) la producti-

<sup>2</sup> Recordemos que VABpm = PFA – Gastos de fuera del sector.

vidad del trabajo (VABpm/ocupado). Y, aunque parte de esas ganancias de productividad fueron absorbidas por el deterioro de los precios –y la carga creciente de las amortizaciones–, también la renta por ocupado (VANcf/ocupado) aumentó apreciablemente: +67,5% (tabla 1).

**Tabla 1.-** Evolución de las principales macromagnitudes en términos reales, la productividad del trabajo y la renta por ocupado en el sector agrario gallego, 1985-1996

	MACROMAGNITUDES AGRARIAS (millardos de pesetas de 1985)*			POBLACIÓN OCUPADA AGRARIA (miles)	PRODUCTIVIDAD DEL TRABAJO Y RENTA UNITARIA (miles de pesetas de 1985)	
	PFA	VABpm	RENTA (VANcf)		PRODUCTIVIDAD DEL TRABAJO (1)	RENTA POR OCUPADO (2)
1985	201,5	117,4	100,0	415,1	282,8	240,9
1986	197,2	111,1	101,3	373,1	297,8	271,4
1987	202,9	114,5	103,1	354,2	323,2	291,0
1988	200,8	106,9	101,1	355,4	300,7	284,5
1989	195,8	95,7	102,0	330,2	289,8	309,0
1990	203,7	110,7	100,7	292,4	378,6	344,3
1991	199,8	99,9	87,0	260,2	384,0	334,4
1992	210,7	121,4	78,8	239,2	507,5	329,6
1993	196,9	109,8	75,0	240,5	456,6	311,7
1994	180,7	93,2	82,0	221,1	421,6	371,1
1995	181,6	91,9	80,5	223,9	410,4	359,5
1996	207,0	113,3	82,4	203,2	557,7	405,8
VARIACION 1985/1996						
Galicia	2,7%	-3,5%	-17,6%	-51,1%	97,2%	68,4%
España	5,9%	-7,0%	4,8%	-44,5%	67,5%	88,8%
GALICIA/ESPAÑA						
1985	7,5%	7,6%	6,7%	22,7%	33,5%	29,5%
1996	7,3%	7,9%	5,3%	20,0%	39,4%	26,3%

(\*) La PFA (Producción final agraria) está deflactada por el Índice de precios percibidos. El VABpm en términos reales constituye el saldo entre el volumen de la PFA (deflactada por el Índice de precios percibidos) y los gastos de fuera del sector (deflactados por el Índice de precios pagados). Finalmente, para obtener la evolución de la renta agraria en pesetas constantes utilizamos como deflactor el IPC gallego.  
(1) VABpm (real)/ocupado. (2) VANcf (en pesetas constantes)/ocupado.

FUENTES: Elaboración propia a partir de MAPA-SGT, *Evolución de macromagnitudes agrarias regionales 1985-1994*; MAPA, *Boletín Mensual de Estadística*; Consellería de Agricultura, *Macromagnitudes agrarias*; INE, *Encuesta de población activa*; IGE, *Enquisa de poboación activa en Galicia*.

En suma, nuestra agricultura mantuvo estancado el output y vio reducirse significativamente la renta, acompañándose de un notable incremento de la productividad y de la renta por trabajador gracias al acelerado ajuste de la mano de obra. Expresado en cifras sintéticas: en 1996 el sector generaba una renta un 17,6% inferior a la de 1985, pero lo hacía con la mitad de los agricultores, de manera que la renta/ocupado era un 67,5% superior a la de 11 años antes.

## 2.2. COMPARACIÓN CON LAS TENDENCIAS EN LA AGRICULTURA ESPAÑOLA

¿Qué podemos decir de esas tendencias si las situamos en el contexto estatal? Los resultados son muy distintos según nos fijemos en la óptica de la producción o de la renta (tabla 1):

- En el plano productivo, la agricultura gallega registró una dinámica agregada similar a la española: algo peor para la PFA (+2,7% frente a +5,9%), pero ligeramente mejor –menos negativa– para el VABpm (-3,5% frente a -7,0%); lo cual, unido a la caída mucho más intensa de la mano de obra, posibilitó un mayor aumento de la productividad del trabajo: +97,2% frente a +67,5%.
- Ese comportamiento similar o mejor en el plano productivo no se trasladó, sin embargo, a los ingresos de los agricultores. En contraste con el ligero aumento de la renta agraria en el Estado (+4,8%), ésta sufrió en nuestro caso una notable contracción (-17,6%) provocando que, a pesar de disminuir más aceleradamente la mano de obra, fuera menor el incremento de la renta/ocupado: +68,4% frente a +88,8%.

Esa asimetría en la dinámica comparada entre producción y renta se refleja con nitidez en los gráficos 1 y 2:

- En el primero de ellos podemos observar que en estos once años el campo gallego mantuvo aproximadamente estable su peso en la producción agraria del Estado (alrededor del 7,3%/7,5%), mientras que vio reducida en una quinta parte su participación en la renta: del 6,7% en 1985 al 5,3% en 1996 (gráfico 1).
- Por su parte, el gráfico 2 muestra el efecto de esa evolución sobre los índices unitarios. El mayor crecimiento de la productividad del trabajo posibilitó que ésta experimentara una mejora modesta pero no despreciable de su nivel relativo: del 33,5% al 39,4% de la media española. Pero esa pequeña convergencia en la productividad no se tradujo en un progreso paralelo de la renta/ocupado; al contrario, si en 1985 este índice se limitaba ya al 29,5% de la cifra estatal, en 1996 había descendido al 26,3% (gráfico 2).

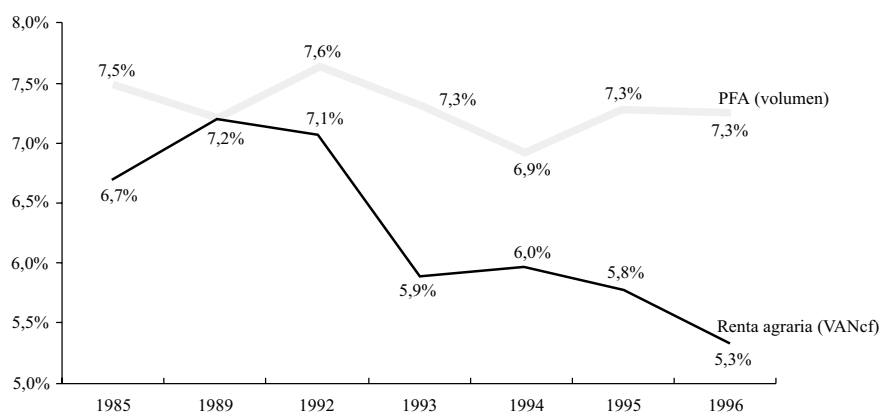
Resumiendo:

- a) En la primera década de integración comunitaria, nuestro sector agrario mantuvo estable su peso productivo en el Estado, lo cual, unido a la caída más fuerte de la mano de obra, posibilitó una ligera mejora en el nivel relativo de la productividad del trabajo.
- b) Desde la óptica de la renta, sin embargo, la evolución comparada fue muy negativa, tanto en términos agregados como en la renta por agricultor.

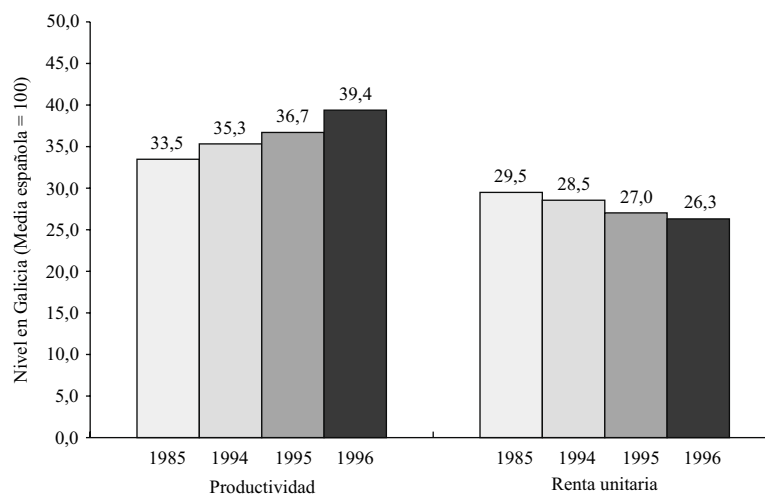
Para completar la imagen, es preciso señalar que eso se insertó en un contexto de rápida mejora de la renta agraria unitaria española en el seno de la Unión Europea. Así, este índice –exactamente el VANcf/UTA– pasó del 73,5% de la media de la UE-15 en el trienio 1984-1986 al 98,5% –prácticamente igualado a esa media– en 1994-1996 (European Commission-DGVI, 1997). Como consecuencia, también en Galicia el índice experimentó una cierta aproximación a la cifra comunitaria, pero ésta fue sumamente modesta. Concretamente, a partir de los datos anteriores, podemos estimar que la renta agraria/ocupado pasó aquí del 22,3% de esa cifra en 1985 al 26,6% en 1995. En definitiva, en un contexto de rápida convergencia de la renta agraria unitaria española con las cifras europeas,

la agricultura gallega sólo participó de forma muy limitada en ese proceso al ver deteriorada su posición en el ámbito estatal. El resultado es que en la actualidad, mientras la renta por trabajador en la agricultura española logró casi igualar la media de la UE, en nuestro campo sigue suponiendo poco más de la cuarta parte.

**Gráfico 1.-** Producción final agraria y renta agraria. Evolución del peso de Galicia en el total español, 1985-1996



**Gráfico 2.-** Productividad del trabajo y renta por ocupado en el sector agrario gallego. Evolución de su nivel relativo con respecto a la media española, 1985-1996



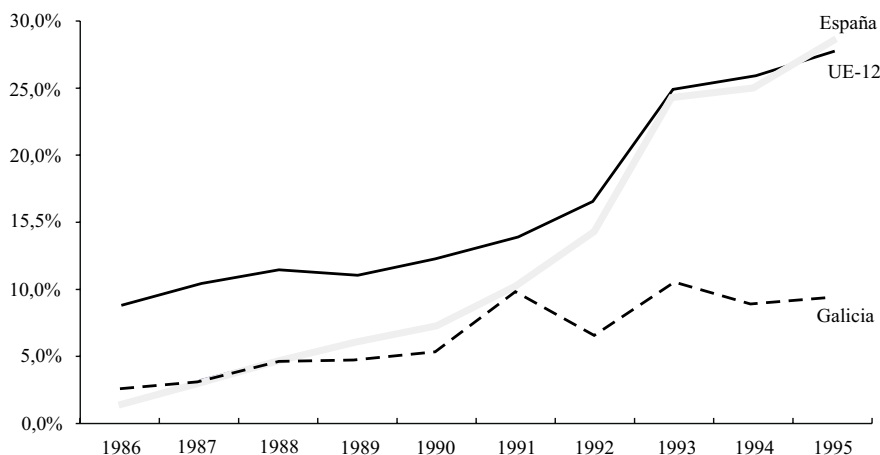
La descripción anterior conduce a un interrogante, ¿qué factor o factores explican el deterioro sufrido en este período por la renta agraria gallega en el contexto

del Estado, teniendo en cuenta que en términos productivos la evolución fue similar o mejor? Con mayor precisión, ¿qué variables pueden explicar que, registrando un crecimiento de la productividad del trabajo 30 puntos superior, el aumento de la renta/ocupado fuera en cambio 20 puntos menor? (ver tabla 1). El análisis de los datos estadísticos pone de manifiesto que el origen está esencialmente en las subvenciones: el incremento espectacular que éstas experimentaron en la agricultura española y la escasa medida en que nuestro país se benefició de ese flujo. De este modo, si tanto el sector agrario gallego como el español sufrieron un estancamiento de la producción –y un deterioro de los precios–, en el conjunto del Estado esto se vio compensado por la expansión de las ayudas directas procedentes del presupuesto comunitario (del FEOGA), cosa que no sucedió aquí.

### 2.3. EL VOLUMEN DE LAS SUBVENCIONES

Dada la relevancia que esta variable –las subvenciones– tiene en la dinámica reciente de la renta del sector, vamos a detenernos brevemente en su análisis. En el gráfico 3 está representada la evolución de la ratio “subvenciones/renta agraria” en el período 1986-1995 en Galicia, en España y en la UE (EUR-12). Tres son las conclusiones a destacar:

**Gráfico 3.-** Evolución de la ratio subvenciones/renta agraria en la Unión Europea, España y Galicia, 1986-1995



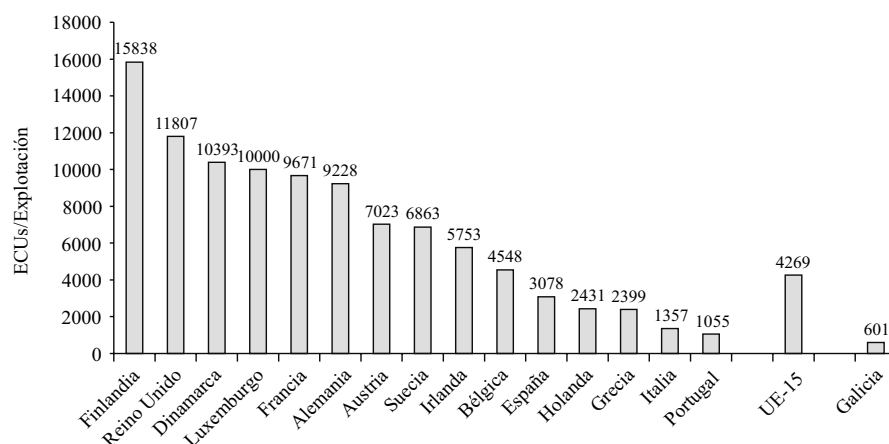
- 1) El volumen de las subvenciones experimentó en la UE un fuerte aumento, triplicándose aproximadamente su peso en la renta agraria: del 8,8% en 1986 al 27,7% en 1995. Esto muestra los efectos de las sucesivas reformas de la PAC llevadas a cabo desde mediados de los 80 (en especial la de 1992); reformas que

implicaron una progresiva sustitución del sostenimiento de precios (característico de la PAC clásica) por ayudas directas. Una tendencia que, en principio, atendiendo a las reformas aprobadas para el período 2000-2006, va a proseguir en el futuro.

- 2) La agricultura española partía en 1986 de un nivel de subsidios muy bajo, 5 veces inferior a la media comunitaria: éstos sólo aportaban el 1,6% de la renta del sector. Pero, durante la primera década de integración, su volumen registró un crecimiento espectacular: la ratio subvenciones/renta se multiplicó por 18, hasta alcanzar en 1995 un valor (28,6%) similar a la media europea (gráfico 3). En este aspecto se observa, pues, una progresiva equiparación con las cifras de la UE, que explica en buena medida la convergencia paralela que se dio en la renta/trabajador.
- 3) Galicia, sin embargo, participó hasta ahora en muy escasa medida de esa expansión de las ayudas directas del FEOGA. Así, si bien es cierto que las subvenciones se incrementaron también desde la adhesión, su aportación se limitaba en 1995 al 9,4% de la renta agraria (gráfico 3); es decir, un porcentaje que supone sólo la tercera parte del que se alcanzaba tanto en España como en la UE, siendo en el ámbito estatal uno de los más bajos de todas las CC.AA. (al lado de los de Cantabria, la Comunidad Valenciana y Canarias).

En este sentido, es necesario resaltar que, contrariamente a lo que sugiere una idea muy extendida, nuestra agricultura constituye hoy –dentro del Estado– una de las que menos dependen del erario público (y concretamente del de la UE), en contraste con lo que sucede en las regiones de agricultura extensiva del centro y del sur peninsular (Aragón, las dos Castillas, Andalucía y Extremadura), las más beneficiadas por las subvenciones comunitarias (Calcedo, 1996; Castillo, 1998; Lamo de Espinosa, 1997).

Con el fin de precisar algo más la situación, elaboramos el gráfico 4 en el que figura la cuantía que alcanzaban en 1995 las subvenciones por explotación en Galicia y en los 15 Estados que forman la UE. Lo primero que podemos observar son las enormes divergencias que existen a este respecto dentro de la agricultura comunitaria: si cada explotación recibía una media de 4.269 ecus (cerca de 700.000 pesetas al tipo de cambio de ese año), la cifra variaba desde los 15.838 ecus de Finlandia a los 1.055 de Portugal. Unas diferencias, pues, que iban en una relación de 15 a 1 (cada explotación finlandesa se beneficiaba de un volumen de ayudas directas 15 veces superior al de las portuguesas). Pues bien, la situación gallega es aún más desfavorable que la del país vecino: la suma de una producción poco subvencionada (la reducida ratio subvenciones/renta o subvenciones/PFA) y la pequeña dimensión de nuestras explotaciones hacía que los subsidios percibidos por cada una de ellas se limitaran a 601 ecus (alrededor de 97.000 pesetas). Una cifra 7 veces inferior a la media comunitaria y muy por debajo de la de todos los Estados miembros, suponiendo en concreto poco más de la mitad de la de Portugal.

**Gráfico 4.-** Subvenciones/explotación agraria (en ecus), 1995. Situación de Galicia en el contexto de la Unión Europea

Con esto no pretendemos poner un acento excesivo en el tema de las subvenciones, puesto que, en rigor, éste no es el único aspecto en el que es necesario fijarse para evaluar el grado de protección que la PAC ofrece a las distintas regiones europeas. En nuestro caso, tanto o más importante fue el estancamiento que en el último decenio sufrió el output del sector (y el papel que en esto jugaron los mecanismos de la PAC); pero, de cualquier modo, se trata de una cuestión relevante y que contribuyó de forma decisiva a la negativa evolución que registró aquí la renta.

Para cerrar el tema, quedan por aclarar las causas de esa situación. Sobre esto podemos apuntar tres ideas:

- La baja cuantía de las subvenciones se debe, en primer lugar, al tipo de productos en los que está especializada nuestra agricultura: productos en los que el apoyo de la PAC siguió basándose, hasta ahora, en el sostenimiento de precios y no en las ayudas directas.
- Pero eso se ve agravado por dos elementos: la escasa medida en la que algunas de nuestras producciones –sobre todo la carne de bovino– se están beneficiando de las primas existentes en la UE –el trato claramente discriminatorio que sufren– y también el limitado desarrollo alcanzado por ciertas líneas de ayuda que requieren un cofinanciamento del Estado y de la Comunidad Autónoma (como las contempladas en el programa agroambiental o las indemnizaciones compensatorias de zonas de montaña).
- Finalmente, opera un problema de fondo que ha venido afectando a la PAC desde su nacimiento y que continúa plenamente vigente: los mecanismos de esta política llevan a que los gastos del FEOGA tiendan a ser proporcionales a la producción, por lo que, dentro de cada subsector, son las regiones más desarrolladas las

que se benefician de un mayor volumen de ayudas/explotación. Problema éste –la regresividad social en la distribución de las ayudas de la PAC– reconocido en los documentos de la propia Comisión Europea, pero sin que hasta ahora se adoptaran reformas que permitieran corregirlo, y que perjudica netamente a zonas como Galicia.

Recapitulando, debemos destacar dos conclusiones: en el primer decenio de integración comunitaria el sector agrario sufrió aquí un estancamiento del output y una notable contracción de la renta; eso hizo que, a pesar del acelerado descenso de la mano de obra, la productividad y la renta por trabajador permanecieran en niveles muy bajos.

### **3. TENDENCIAS EN LA ESPECIALIZACIÓN DEL SECTOR; LA DINÁMICA DE LAS PRINCIPALES PRODUCCIONES**

#### **3.1. LOS CAMBIOS EN LA ESTRUCTURA DE LA PRODUCCIÓN FINAL AGRARIA**

La evolución agregada que acabamos de exponer constituye el resultado de dinámicas muy diversas de las distintas ramas u orientaciones productivas, por lo que la década se saldó también con cambios apreciables en la especialización del sector.

En este aspecto, los datos referidos a la estructura de la PFA (a precios corrientes) muestran una importante inflexión a partir de la adhesión europea. A lo largo de los 25 años precedentes, la agricultura gallega experimentó un fuerte proceso de especialización ganadera, que se plasmó en el continuo aumento del peso de este subsector en la PFA (del 44,4% en 1960 a casi el 70% en 1985) y en la reducción paralela del agrícola –los cultivos– (del 44,3% al 20,0%)<sup>3</sup> (Colino y Pérez Touriño, 1983; IDEGA, varios años). Pues bien, esa tendencia no sólo se frenó sino que se invirtió desde mediados de los 80. Así, en la última década disminuye notablemente la contribución a la PFA del subsector ganadero: del 69,9% en 1985 –su máximo histórico– al 60,8% en 1996, mientras que aumenta la del agrícola (del 20,0% al 24,0%) y sobre todo la del forestal, que duplica su peso relativo (del 6,2% al 12,1%) (tabla 2). Esa inflexión, es necesario precisarlo, tiene su origen principalmente en la dinámica de los precios, en el comportamiento más favorable que éstos registraron en los productos agrícolas. Pero, siendo eso cierto, a la ruptura contribuyó también la ralentización que se constata en el crecimiento de la producción ganadera –en volumen– (López Iglesias, 1998).

Esa es la primera conclusión a destacar: la disminución del peso del subsector ganadero en el valor de la PFA. Ahora bien, la evolución de las distintas ramas no

---

<sup>3</sup> El porcentaje correspondiente al subsector forestal, aunque con oscilaciones, permaneció estable en conjunto.

fue ni mucho menos uniforme. Vamos a resumir, pues, la dinámica de las principales producciones agrícolas y ganaderas.

**Tabla 2.-** Evolución de la estructura de la producción final agraria. Galicia, 1985-1996

	1985	1995	1996
Cereales	1,4%	1,0%	0,7%
Leguminosas	0,9%	1,1%	1,2%
Frutas	1,6%	1,9%	1,5%
Hortalizas	5,6%	5,9%	5,7%
Patatas	5,9%	8,6%	4,4%
Vino y subproductos	3,5%	6,0%	7,9%
Flores y plantas ornamentales	0,9%	1,7%	2,6%
SUBSECTOR AGRICOLA	20,0%	26,3%	24,0%
Leche	25,9%	28,4%	28,8%
Carne y ganado vacuno	16,3%	10,6%	13,9%
Carne y ganado porcino	11,5%	7,1%	6,9%
Carne y ganado aves	6,6%	5,8%	6,4%
Carne y ganado ovino	0,4%	0,5%	0,4%
Carne y ganado caprino	0,2%	0,2%	0,2%
Carne y ganado conejos	1,5%	0,6%	0,7%
Huevos	7,0%	3,6%	3,3%
SUBSECTOR GANADERO	69,9%	57,1%	60,8%
SUBSECTOR FORESTAL	6,2%	13,2%	12,1%
OTRAS PRODUCCIONES	4,0%	3,4%	3,2%
TOTAL PFA	100,0%	100,0%	100,0%

FUENTES: Elaboración propia a partir de MAPA-SGT, *Evolución de macromagnitudes agrarias regionales 1985-1994*; Consellería de Agricultura, *Macromagnitudes agrarias*.

### 3.2. LA DINÁMICA DE LAS PRINCIPALES PRODUCCIONES GANADERAS

Dentro de los productos ganaderos, los que parecen haberse visto afectados más negativamente por la integración europea, los que peor respondieron al incremento de la competencia exterior, son los que podemos identificar con la ganadería intensiva –sin tierras– y, concretamente, la carne de porcino y los huevos. En los dos casos (y también en el de los conejos) se observa una caída de la producción en el período 1985-1997 –frente a la expansión anterior– y un fuerte retroceso de la participación gallega en el total español. En este grupo, sólo la avicultura de carne continuó con una tendencia expansiva y reforzó su posición en el ámbito estatal (tabla 3). Esa negativa evolución productiva, unida al comportamiento desfavorable de los precios, hizo que la aportación global de estas ramas –la ganadería sin tierras– al valor de la PFA sufriera un notable descenso: del 26,6% en 1985 al 17,3% en 1996 (tabla 2).

En cambio, las producciones bovinas, que a priori parecían las que más podían sufrir con la adhesión, dieron muestra hasta ahora de una fortaleza mucho mayor, manteniendo ambas –carne y leche– un considerable dinamismo, lo que hizo posible que consolidaran la posición de núcleo fundamental y principal línea de especialización de nuestro sector agrario. En concreto, su aportación conjunta al valor

de la PFA permaneció estable (en torno al 42%-43%), reforzando notablemente el predominio dentro del subsector ganadero (tabla 2). El dinamismo de estas ramas se refleja con especial claridad en la evolución del output en términos físicos. Así, la producción de leche se incrementó en el período 1985-1997 en un 29,0%, haciendo que su participación en el total español se elevara del 26,7% al 35,0%. Y la de carne invirtió la tendencia descendente que venía experimentando desde principios de los 70, para registrar en los últimos 12 años una expansión aún mayor (+54,7%) (tabla 3) –lo que cabe atribuir en buena medida a la relativa reorientación cárnica que provocó la existencia de las cuotas en la leche–.

**Tabla 3.-** Evolución de las principales producciones ganaderas (en volumen). Galicia, 1985-1997

	1985	1989	1995	1996	1997	VARIACIÓN 1985/1997	GALICIA/ESPAÑA (%)	
							1985	1997
Leche de vaca (1)	1.644,5	1.861,2	2.110,7	2.137,3	2.122,2	29,0%	26,7%	35,0%
Carne de bovino (2)	52,5	45,9	65,6	76,3	81,2	54,7%	13,1%	13,7%
Carne de porcino (2)	85,6	83,4	75,6	80,7	83,0	-3,1%	7,4%	3,4%
Carne de ave (2)	92,6	81,8	111,0	116,5	113,0	22,0%	11,4%	11,6%
Carne de ovino (2)	0,9	0,9	0,4	0,4	0,4	-50,2%	0,7%	0,2%
Carne de caprino (2)	0,3	0,5	0,3	0,3	0,3	-3,9%	3,7%	2,0%
Carne de conejo (2)	10,1	1,8	4,7	4,5	4,1	-59,5%	12,9%	3,2%
Huevos (3)	122,5	89,3	74,3	76,0	76,0	-38,0%	13,9%	8,9%

(1) Millones de litros; (2) Miles de t; (3) Millones de docenas.

FUENTES: Elaboración propia a partir de MAPA, *Anuario de Estadística Agraria y Boletín Mensual de Estadística*; Consellería de Agricultura, *Anuario de Estadística Agraria*.

Mención especial merece el sector lácteo, puesto que, a pesar de la presencia del sistema de cuotas, continuó con un fuerte crecimiento de la producción y un aumento mucho mayor de las entregas a la industria –la magnitud más relevante–: entre 1985 y 1997 éstas se incrementaron en un 59,0%, pasando de 1.206,4 a 1.918,7 millones de litros (IDEGA, varios años). Ese dinamismo tuvo su base en el esfuerzo inversor que muchas explotaciones habían realizado en la etapa previa a la adhesión y en la continuación de ese esfuerzo en los años posteriores. Por eso, el crecimiento del output se acompañó de una intensa reestructuración, que llevó a la progresiva consolidación de un estrato de explotaciones medianas, que conforman el segmento más dinámico de nuestra agricultura.

Desde otra perspectiva, es preciso señalar que esa expansión se vio facilitada por la “moratoria *de facto*” en la aplicación de las cuotas que se mantuvo en España hasta 1993. Pero el output siguió creciendo a un notable ritmo en los años recientes, a pesar de la entrada efectiva en funcionamiento de ese régimen. Esto originó un desfase estructural y cada vez mayor entre la cuota asignada a los ganaderos gallegos –estancada– y su producción –en continuo aumento– (tabla 4), que es lo que está en el origen del conflicto permanente al que asistimos en las últimas campañas por el problema de la supertasa (la sanción aplicada por la UE por rebasar la cuota). Concretamente, tomando los datos publicados por la Consellería de Agricultura –en los *Anuarios de Estadística Agraria*–, el desfase supera actualmen-

te las 335.000 t, lo que supone un exceso del 20,5% sobre la cuota asignada<sup>4</sup> (tabla 4). En este sentido, la ampliación de la cuota que se logró en el marco de la última reforma de la PAC, y que se hará efectiva en las campañas 2000/2001 y 2001/2002 (207.312 tm), aún suponiendo un avance, va a ser totalmente insuficiente para cubrir el desfase existente, por lo que la tensión y los conflictos continuarán previsiblemente en el futuro inmediato. En cualquier caso, adoptando una cierta distancia temporal, no se puede dejar de destacar el hecho de que este sector, a pesar de la *contingenciación* a la que está sometido en la UE, fuera capaz en los últimos 10/15 años de seguir incrementando de modo significativo la producción.

**Tabla 4.-** Estimación del excedente de entregas de leche a la industria sobre la cuota asignada a los ganaderos gallegos

	CAMPANAS				
	1993/1994	1994/1995	1995/1996	1996/1997	1997/1998
a. Cuota (miles de tm)	1555,7	1678,9	1678,9	1646,1	1639,6
b. Entregas (miles de tm) (*)	1718,8	1814,1	1964,4	1990,5	1976,3
c. Excedente (miles de tm)	163,1	135,3	285,5	344,4	336,7

(\*) Volumen de entregas a la industria que se indican en el *Anuario de Estadística Agraria* de la Consellería de Agricultura. Las cifras en miles de litros que se ofrecen en esa fuente están convertidas a toneladas utilizando el coeficiente habitual: nº de tm = 1,03 \* miles de litros.

FUENTE: Elaboración propia a partir de Consellería de Agricultura, *Anuario de Estadística Agraria* y datos suministrados directamente.

El resto de las ramas ganaderas (excluidas las bovinas y las de la ganadería sin tierras) permanecen con una importancia muy pequeña, casi marginal, siendo destacable lo sucedido con el ganado ovino y caprino. Éste era presentado en los años 80 como una de las “producciones alternativas” para nuestro campo, ante las dificultades que se preveían para las ramas bovinas y el marco favorable que ofrecía, en cambio, la Organización Común de Mercado (OCM) de este sector en el ámbito comunitario. Pues bien, a pesar de eso y de las buenas condiciones para la ganadería extensiva de muchas comarcas, estas especies no experimentaron una expansión apreciable –más bien los datos sugieren lo contrario– (tabla 3), por lo que mucho menos cabe esperar que esto tenga lugar en el futuro, tras la limitación de las primas de esta OCM introducida por la reforma de la PAC de 1992.

### 3.3. LA DINÁMICA DE LAS PRINCIPALES PRODUCCIONES AGRÍCOLAS

El reforzamiento general del peso del subsector agrícola en el valor de la PFA esconde también dinámicas muy diversas de los distintos cultivos. En concreto, si nos fijamos en la variación del output entre los trienios 1984-1986 y 1994-1996, cabe establecer las siguientes conclusiones (tabla 5):

- En este decenio hubo dos grandes tipos de cultivos que experimentaron una expansión de la producción –reforzando también su peso en el total español–: los de

<sup>4</sup> Las fuentes del sector elevan esa cifra a más de 450.000 tm.

carácter especializado e intensivo (hortalizas, frutas, vino y flores) y los forrajeros.

- En sentido contrario, prosiguió el acusado retroceso (que ya venía de atrás) de los cereales y de las leguminosas grano.
- Finalmente, las patatas sufrieron también un descenso de la producción pero menor que en España, de tal modo que aumentó la participación en el total estatal.

**Tabla 5.-** Evolución de las principales producciones agrícolas (en volumen) en Galicia. Media 1984-1986/media 1994-1996

	VARIACIÓN 1984-86/1994-96	PARTICIPACIÓN GALLEGA EN EL TOTAL ESPAÑOL (%)	
		1984-86	1994-96
Cereales grano	-28,8%	2,8%	2,4%
Leguminosas grano	-19,4%	6,3%	5,3%
Patatas	-21,0%	26,8%	30,1%
Hortalizas	14,5%	2,7%	2,8%
Frutas	5,7%	1,9%	1,9%
Vino	-7,7%	3,7%	4,9%
Forrajes	7,6%	25,2%	28,7%
Flores	93,8%	6,1%	10,0%

FUENTES: Elaboración propia a partir de MAPA, *Anuario de Estadística Agraria y Boletín Mensual de Estadística*.

Resumiendo, podemos afirmar que la primera década de pertenencia a la Unión Europea se saldó para la agricultura gallega con un reforzamiento de su línea de especialización fundamental –el ganado bovino y, en particular, la leche–, mientras que aparecen en retroceso las producciones ganaderas intensivas. Como vectores de diversificación de cierta entidad sólo cabe destacar el dinamismo registrado en determinadas comarcas por algunos productos agrícolas (principalmente los cultivos horto-frutícolas, flores y vino, centrados en las áreas costeras y ciertos valles del interior) y el aumento del peso de la producción forestal.

En relación con esto es preciso mencionar otro hecho, que ya venía de atrás pero que se aceleró en la etapa reciente: la tendencia a una creciente especialización comarcal. Así, la producción láctea tiende a concentrarse cada vez más en ciertas áreas interiores de la mitad septentrional (que se configuran como verdaderas “cuencas lecheras”), a la vez que las explotaciones orientadas a la carne de vacuno –y, en general, las producciones cárnicas extensivas– se localizan preferentemente en las zonas de alta y media montaña; desarrollándose en las áreas costeras y valles abrigados del interior los cultivos de huerta, flor y vino. Este proceso de especialización comarcal constituye un fenómeno inevitable, puesto que es la consecuencia lógica de la integración mercantil y el avance de la división del trabajo<sup>5</sup>. Y tiene un corolario: las acciones de política agraria no pueden ser uniformes para toda nuestra geografía, sino que deben responder a estrategias diferenciadas en el plano territorial dirigidas a aprovechar las ventajas comparativas de cada zona.

<sup>5</sup> Esto provoca que cada comarca tienda a especializarse en aquellos productos para los que cuenta con mejores condiciones, con “ventajas comparativas”.

#### **4. TECNOLOGÍA PRODUCTIVA Y ESTRUCTURA DE LAS EXPLOTACIONES; TRANSFORMACIONES E INERCIAS**

Por lo que se refiere a las condiciones productivas, la evolución puede sintetizarse en dos notas: prosiguió a un fortísimo ritmo, e incluso se aceleró, la reducción de la mano de obra y la sustitución de trabajo por capital; eso se acompañó, sin embargo, de la persistencia de graves deficiencias estructurales, que hipotecaron los resultados de todo el proceso.

##### **4.1. INTENSA DISMINUCIÓN DE LA MANO DE OBRA Y SUSTITUCIÓN DE TRABAJO POR CAPITAL**

Lo primero que hay que destacar es el fortísimo ajuste demográfico que registró el sector. Considerando los datos más recientes, la población ocupada se redujo en el período 1985-1998 en un 63,2%, de 415.100 a 152.700 personas (hoy queda sólo 1/3 de los agricultores que había en 1985) (tabla 6). Una caída ésta muy superior a la constatada en el Estado (-45,0%) y que duplica la media de la UE, suponiendo en nuestro ámbito una notable aceleración con respecto a la observada en la segunda mitad de los 70 y en la primera de los 80 (tabla 6).

Simultáneamente con esa disminución de la mano de obra continuó el recurso creciente por parte de las explotaciones a inputs intermedios de origen industrial (piensos, abonos, conservación y reparación de maquinaria, etc.), lo que se refleja en el nuevo aumento de la ratio gastos/PFA a precios constantes (el volumen de inputs corrientes de fuera del sector por unidad de output final): ésta se incrementó entre 1985 y 1996 en un 8,6% (IDEGA, 1999).

Y también continuó el elevado esfuerzo inversor en bienes de capital fijo (maquinaria, ganado, construcciones e instalaciones, etc.). En este sentido, las cifras que recogemos en la tabla 6 y en el gráfico 5 permiten efectuar una aproximación a la evolución del stock neto de capital privado –excluida la tierra– del sector agrario gallego en el período 1976-1998. Centrándonos en la etapa 1985-1998, podemos sintetizar así las conclusiones:

- 1) En estos años, el sector mantuvo una tasa de inversión privada (inversión bruta privada/VABcf) en torno al 30% –oscilando entre el 25% y el 35%–, nivel que duplica el de la agricultura española (16%-17%) y que también resulta alto en el contexto europeo<sup>6</sup>.
- 2) Como consecuencia de ese esfuerzo inversor, el stock neto de capital privado (a precios constantes) siguió ampliándose, en contraste con su ligera contracción en el Estado.

---

<sup>6</sup> Esa tasa sólo parece iniciar un declive en los años más recientes, a partir de 1991. Pero aún así, su valor en 1994 era del 18,6%, cifra que seguía duplicando casi la media estatal: 11,2% (datos calculados a partir de las fuentes citadas en la tabla 6).

- 3) La suma de los dos fenómenos (rápida caída de la mano de obra y ampliación del stock de capital) originó, en definitiva, un intenso proceso de sustitución de trabajo por capital, que se refleja en que la ratio capital/trabajo –el volumen de capital fijo por agricultor– se multiplicó prácticamente por 3 (2,85) en los últimos 13 años, apreciándose una nítida aceleración del proceso respecto al decenio anterior (gráfico 5).
- 4) Esto permitió que esta ratio, que partía de un nivel muy inferior a la media de la agricultura española, convergiera rápidamente con ella: si en 1985 sólo suponía el 53,6%, en 1998 se situaba ya en el 85,1% (tabla 6).

Resumiendo, los datos muestran que en el período posterior a la adhesión comunitaria el sector mantuvo un notable dinamismo inversor que, unido al acelerado ajuste demográfico, configuró una intensa sustitución de trabajo por capital. Comparado con el total del Estado, nuestra agricultura registró una caída más fuerte de la mano de obra al mismo tiempo que un mayor aumento del stock de capital, lo que le permitió recortar en buena medida el enorme retraso del que partía en la dotación de capital por trabajador (tabla 6).

Ahora bien, si cruzamos esas cifras con las referidas a los resultados económicos, se observa un hecho crucial: los citados cambios no se vieron acompañados de un progreso similar de la producción y la productividad del trabajo. En concreto:

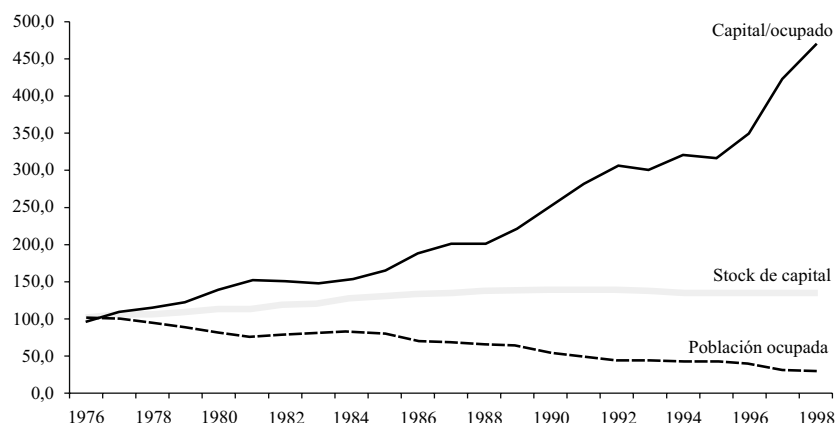
- A pesar de que el stock de capital de la agricultura gallega pasó de suponer el 12,2% del español en 1985 al 12,9% en 1998, el peso de nuestra producción final agraria bajó levemente (del 7,5% al 7,3% –ver gráfico 1–), de tal modo que la ratio PFA/capital (la productividad del capital fijo) sufrió un deterioro continuo de su nivel relativo, y en la actualidad se limita prácticamente a la mitad de la española<sup>7</sup>.
- Como consecuencia de eso, la progresiva aproximación de la ratio capital/trabajo a la media del sector en el Estado no llevó a una convergencia paralela de la productividad del trabajo. Así, estando aquella ratio hoy en el 85% de la estatal, la productividad del trabajo se limitaba al 39,4% en 1996 (ver gráfico 2).

Todos esos datos conducen a una conclusión que nos parece esencial: los resultados del rápido ajuste demográfico y el esfuerzo inversor que viene realizando el campo gallego se están viendo muy limitados por la baja eficiencia de los bienes de capital. En este sentido, la reducida productividad del trabajo que se mantiene aquí no puede atribuirse hoy sólo, como se hace habitualmente, ni siquiera se puede atribuir ya de forma principal, a un problema de dotación de factores: el exceso de mano de obra y escasez de capital. Esta visión tradicional podía ser cierta hace 15 o 20 años, pero cada vez responde menos a la realidad. Lo que está cada vez más en

<sup>7</sup> Esa baja productividad del capital se ve corroborada por unos datos de procedencia diferente: los referidos a las amortizaciones del capital fijo, que figuran en las estimaciones anuales de las macromagnitudes agrarias. En ellos observamos que la carga que suponen las amortizaciones en relación a la PFA aumentó aquí notablemente en el último decenio, haciendo que este índice (amortizaciones/PFA) alcance actualmente un valor que duplica la media estatal (IDEGA, 1999).

el origen de esa baja productividad (y lo que ha venido frenando su avance en la etapa reciente) es una cuestión más global de eficiencia en el uso de los factores: el uso poco eficiente tanto de la mano de obra como del capital. Esto queda ilustrado con unas cifras muy simples: nuestro sector agrario, empleando el 15,2% de los trabajadores y el 12,9% del capital de la agricultura española, sólo obtiene alrededor del 7% de la producción (tabla 6 y gráfico 1).

**Gráfico 5.-** Evolución del stock de capital, la población ocupada y el capital/ocupado. Sector agrario gallego, 1976-1998 (índices 1976=100)



**Tabla 6.-** Evolución del stock de capital, la población ocupada y el capital/ocupado en el sector agrario gallego y español, 1976-1998\*

	GALICIA			ESPAÑA		
	STOCK NETO DE CAPITAL PRIVADO (millardos de pesetas de 1990)	POBLACIÓN OCUPADA (miles)	CAPITAL/OCUPADO (miles de pesetas de 1990)	STOCK NETO DE CAPITAL PRIVADO (millardos de pesetas de 1990)	POBLACIÓN OCUPADA (miles)	CAPITAL/OCUPADO (miles de pesetas de 1990)
1976	425,1	525,2	809,4	3.599,2	2.602,8	1.382,8
1985	554,5	415,1	1.335,8	4.555,5	1.829,6	2.489,9
1995	573,2	223,9	2.569,5	4.512,0	1.040,1	4.338,1
1998	581,7	152,7	3.809,5	4.498,5	1.005,4	4.474,3
VARIACION						
1976-1998	36,8%	-70,9%	370,7%	25,0%	-61,4%	223,6%
1985-1998	4,9%	-63,2%	185,2%	-1,3%	-45,0%	79,7%
GALICIA/ESPAÑA (%)						
	STOCK NETO DE CAPITAL PRIVADO	POBLACIÓN OCUPADA	CAPITAL OCUPADO			
1976	11,8%	20,2%	58,5%			
1985	12,2%	22,7%	53,6%			
1995	12,7%	21,5%	59,2%			
1998	12,9%	15,2%	85,1%			

(\*) Las cifras sobre el stock de capital en 1998 constituyen estimaciones propias.

FUENTES: Elaboración propia a partir de INE, *Encuesta de población activa*; IGE, *Enquisa de poboación activa en Galicia*; BBV, *El stock de capital en España y sus Comunidades Autónomas*.

Pues bien, esa situación, a nuestro entender, se explica principalmente por las graves deficiencias que persisten en la base territorial de las explotaciones: reducida superficie, acusada fragmentación parcelaria, disfunciones en los usos del suelo. Con esto no pretendemos decir que todos los problemas del sector se reduzcan a esos aspectos. Hay muchos otros elementos de los procesos productivos en los que son posibles –y necesarias– importantes mejoras (desde la calidad genética del ganado y las plantas hasta la formación de los agricultores). Pero, sin menospreciar estos elementos, es en aquellos déficits estructurales donde radica la causa básica del bajo nivel que continúan presentando la productividad del trabajo y la rentabilidad de las explotaciones. Expuesto en pocas palabras, el problema central de nuestra agricultura –en el plano de la eficiencia productiva– es que se están aplicando dosis crecientes de capital –y una tecnología moderna– sobre una base territorial que mantiene enormes deficiencias y que no se ha transformado al mismo ritmo. Todo esto limita mucho el rendimiento obtenido de esos bienes de capital, haciendo que, a pesar de disminuir rápidamente el número de agricultores, la productividad media de los que quedan permanezca en valores muy bajos.

#### **4.2. PERSISTENCIA DE GRAVES DÉFICITS ESTRUCTURALES: LA REDUCIDA SUPERFICIE AGRARIA POR EXPLOTACIÓN**

##### **4.2.1. La situación actual**

Entre esos déficits estructurales, los más graves –y los de más difícil solución– son, sin duda, la reducida dimensión física de las explotaciones y el deficiente aprovechamiento de las tierras. En este sentido, los datos muestran que:

- a) La superficie total/explotación sigue siendo muy pequeña.
- b) Pero, además, también es muy bajo y notablemente inferior a lo que permitirían las aptitudes de los suelos el porcentaje de esa superficie dedicada a cultivos y pastos: la relación SAU (superficie agraria útil)/superficie total.
- c) La suma de esos dos fenómenos hace que sea muy reducida la SAU/explotación<sup>8</sup>, y que suceda lo mismo con la SAU/UTA (la superficie agraria por trabajador), constituyendo ésta la causa básica del bajo valor que presentan la productividad del trabajo y la renta por explotación.

Las cifras que recogemos en la tabla 7 permiten ilustrar esas afirmaciones. Como es sabido, la renta bruta (margen bruto total –MBT–) por explotación depende de dos elementos: MBT/SAU, la renta generada por hectárea de SAU (componente intensificación), y SAU/explotación, la superficie agraria por explotación (compo-

<sup>8</sup> Es fácil ver que SAU/explotación = superficie total/explotación \* SAU/sup. total. La superficie agraria por explotación depende de su superficie total (la dimensión física) y de la parte de esa superficie que es aprovechada para fines agrarios (usos de la tierra).

nente estructural)<sup>9</sup>. Pues bien, si comparamos el valor de esos índices en Galicia con los de la Unión Europea en 1993 observamos que (tabla 7 y gráfico 6):

- 1) La renta por explotación se limitaba aquí al 33,2% (la tercera parte) de la media comunitaria.
- 2) Eso se debía íntegramente a la raquítica SAU/explotación: 4,4 hectáreas, lo que suponía poco más de 1/4 de la cifra de la UE.
- 3) En cambio, el MBT/SAU (renta por hectárea) alcanzaba un valor no sólo comparable sino superior (122,7%) al europeo.

A unas conclusiones análogas llegamos efectuando el mismo análisis para la productividad del trabajo (MBT/UTA)<sup>10</sup>. Su bajísimo valor en nuestra agricultura (24,4% de la media comunitaria) se debe totalmente a la raquítica superficie agraria por trabajador (SAU/UTA): 3,3 hectáreas, 1/5 de la de la UE, mientras que el otro determinante de esa productividad, la renta por unidad de superficie, alcanza, como ya dijimos, un nivel comparativamente alto (tabla 7).

Éstos son los resultados tomando como término de comparación la Unión Europea.

Si el contraste se efectúa con la agricultura española, las conclusiones se ven aún reforzadas: la renta por hectárea de SAU en nuestro campo multiplica por 2,3 la media estatal; a pesar de lo cual tanto la productividad del trabajo como la renta por explotación son muy inferiores (suponen el 34,0% y el 57,1%, respectivamente, de la cifra española). En consecuencia, desde esta perspectiva –en el contexto del Estado– aparece más nítido aún que el bajo valor de estos índices se debe a la pequeña SAU por explotación y por UTA (tabla 7 y gráfico 6).

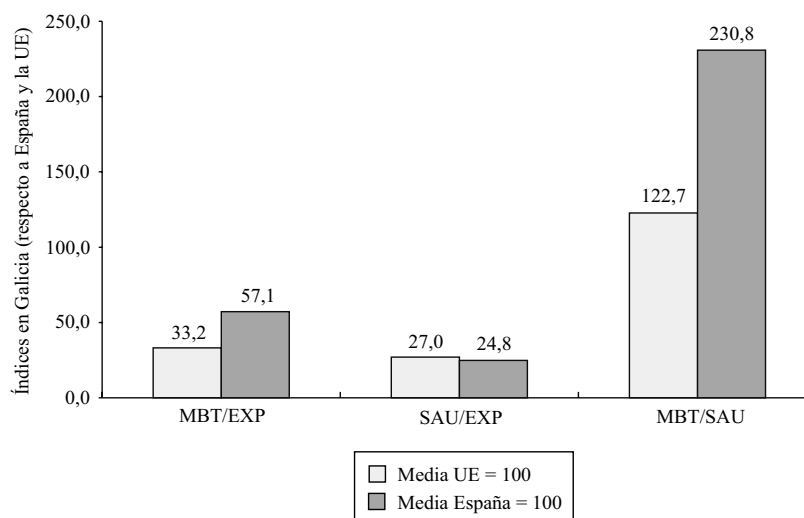
**Tabla 7.-** Principales ratios estructurales del sector agrario en Galicia comparadas con los de España y la Unión Europea, 1993

	MBT/EXPLORACIÓN (miles de pesetas)	SAU/EXPLORACIÓN (ha)	MBT/SAU (miles de pesetas)	MBT/UTA (miles de pesetas)	SAU/UTA (ha)
UE (EUR-12)	2.552,1	16,4	155,8	2.562,8	16,4
España	1.481,3	17,9	82,8	1.838,9	22,2
Galicia	846,3	4,4	191,1	624,7	3,3
ÍNDICES GALICIA					
(Media UE =100)	33,2	27,0	122,7	24,4	19,9
(Media España=100)	57,1	24,8	230,8	34,0	14,7
MBT: Margen bruto total. SAU: Superficie agraria utilizada (tierras labradas + tierras para pastos permanentes). UTA: Unidades de trabajo año.					

FUENTES: Elaboración propia a partir de EUROSTAT, *Vue d'ensemble sur la structure des exploitations agricoles. Enquête 1993: comparaison nord-sud*; INE, *Encuesta sobre la estructura de las explotaciones agrícolas 1993*.

<sup>9</sup> MBT/explotación = MBT/SAU \* SAU/explotación.

<sup>10</sup> En este caso, se cumple que: MBT/UTA = MBT/SAU \* SAU/UTA.

**Gráfico 6.-** Nivel y determinantes de la renta por explotación. Comparación de Galicia con España y la Unión Europea, 1993

Por lo tanto, el factor esencial que limita aquí actualmente la productividad del trabajo y la rentabilidad de las explotaciones es la reducida superficie agraria por unidad productiva y por agricultor (Colino y Rodríguez, 1996). Esto no significa que el otro déficit estructural (la excesiva fragmentación parcelaria) no tenga relevancia. Recordando los dos componentes de los que depende la productividad del trabajo, podemos aclarar esquemáticamente su impacto:

- Por un lado, la fragmentación y los deficientes accesos de las fincas limitan la renta por hectárea de SAU (MBT/SAU), al dificultar la realización en estas tierras de las diferentes labores.
- Y, sobre todo, eso incide negativamente en la SAU/UTA (frena el incremento de la superficie agraria por trabajador). Por diversas vías origina unas mayores necesidades de mano de obra por hectárea (al obstaculizar la mecanización, aumentar el tiempo de desplazamiento entre las fincas, etc.); contribuye a que muchas parcelas –antes cultivadas o dedicadas a prados– queden abandonadas al no poder emplearse en ellas los nuevos medios de trabajo; y, por el mismo motivo, dificulta la roturación y transformación en pastos de una gran parte de las tierras de monte aptas para este uso.

Pero, reconociendo los efectos negativos que directa e indirectamente tiene esa estructura parcelaria (la que subsiste en la mayoría del territorio), reiteramos que el problema fundamental radica en la insuficiente dimensión física de las explotaciones.

#### 4.2.2. La evolución en el período 1987-1995

Lo anterior es la fotografía actual. En el plano dinámico, podemos afirmar que durante la última década prosiguieron, o se agravaron, las tendencias constatadas en el conjunto de la segunda mitad del siglo, por lo que los avances en la corrección de ese problema fueron sumamente limitados.

Esto se comprueba claramente tomando los datos de las *Encuestas sobre la estructura de las explotaciones agrícolas* para el período 1987-1995 (tabla 8). A primera vista, éstos parecen sugerir que la estructura dimensional de las explotaciones en términos de SAU experimentó profundas transformaciones, rompiendo con la inercia de los decenios anteriores: en esos 8 años desaparecieron el 45,7% de las unidades productivas, y eso se acompañó de un aumento notable de la SAU/explotación (de 3,13 a 4,97 ha, un incremento del 59,1%). Ahora bien, si examinamos con mayor detenimiento las cifras, esa imagen –de una rápida reestructuración– se ve fuertemente matizada. Concretamente, son dos los hechos a resaltar (tabla 8):

- a) Los citados cambios se debieron fundamentalmente a la desaparición de un elevado número de pequeñas explotaciones, proceso que se aceleró en estos años (esa desaparición, al centrarse en los estratos de menor tamaño, provoca automáticamente un aumento de la media estadística “SAU/explotación”).
- b) En cambio, no se dio más que en pequeña medida lo que constituye el otro componente de un verdadero proceso de reestructuración territorial: la transferencia de las tierras liberadas por esas unidades desaparecidas a las que continúan en activo. En este punto los datos sugieren que se mantuvieron en esencia las pautas observadas en las décadas precedentes, es decir que la mayor parte de esas tierras no fueron vendidas ni cedidas en arrendamiento a otros agricultores, sino que quedaron desmovilizadas para la producción agraria.

**Tabla 8.-** Evolución de la estructura dimensional de las explotaciones en términos de SAU. Galicia, 1987-1995

TAMAÑO DE LAS EXPLOTACIONES SAU (ha)	NÚMERO DE EXPLOTACIONES			SUPERFICIE AGRARIA UTILIZADA (ha)			
	1987	1995	VARIACIÓN (en %)	1987	1995	VARIACIÓN (ha)	VARIACIÓN (en %)
<1	56.911	9.532	-83,3	31.647	6.187	-25.460	-80,4
1-2	65.414	37.336	-42,9	87.918	53.281	-34.637	-39,4
2-5	64.235	40.721	-36,6	198.037	130.213	-67.824	-34,2
5-10	28.094	20.818	-25,9	189.348	149.515	-39.833	-21,0
10-20	10.738	11.944	11,2	141.125	163.599	22.474	15,9
20-50	1.795	2.759	53,7	46.150	73.970	27.820	60,3
>=50	172	248	44,2	16.289	37.166	20.877	128,2
<i>Total</i>	<i>227.359</i>	<i>123.417</i>	<i>-45,7</i>	<i>710.514</i>	<i>613.931</i>	<i>-96.583</i>	<i>-13,6</i>
Explot. <10 ha	214.654	108.407		506.950	339.196	-167.754	
Explot. >=10 ha	12.705	14.951		203.564	274.735	71.171	

FUENTE: INE, *Encuesta sobre la estructura de las explotaciones agrícolas 1987 y 1995*. Elaboración propia.

Resumido en cifras: la SAU ocupada por las explotaciones menores de 10 hectáreas se redujo en ese período (1987-1995) en unas 168.000 hectáreas, por lo que podemos decir, aunque no sea totalmente exacto, que la desaparición de unas 106.000 unidades de esos estratos (<10 ha) llevó a que quedaran liberadas 168.000 hectáreas de cultivos y pastos; pues bien, de ellas sólo 71.000 ha (el 42,4%) fueron transferidas a otras unidades productivas, quedando el resto abandonadas o dedicadas a usos no agrarios (tabla 8).

La consecuencia final fue que la acelerada disminución de la mano de obra y la consiguiente desaparición de un elevado número de explotaciones se tradujeron principalmente en un retroceso del espacio agrario, en una contracción de la SAU global, mientras que el número de explotaciones de mediana y gran superficie registró un aumento sumamente modesto. En concreto:

- El volumen global de la SAU descendió en casi 100.000 hectáreas, un 13,6% (el sector perdió cada año unas 12.000 hectáreas de cultivos y pastos).
- Mientras tanto, la cifra de explotaciones con más de 10 hectáreas de SAU sólo se incrementó en 2.246. Es decir, a causa de la escasa movilidad de la tierra, la desaparición de 106.000 unidades menores de 10 hectáreas únicamente permitió que aumentaran en unas 2.200 las que superan ese umbral (tabla 8).

En la tabla 9 podemos observar con mayor detalle el primer fenómeno, la contracción del espacio agrícola-ganadero que se derivó de esa evolución y cómo esto hizo que la actividad agraria se fuera concentrando en una porción cada vez menor del territorio.

**Tabla 9.-** Porcentaje que supone la SAU de las explotaciones en la superficie geográfica en Galicia y en la Unión Europea, 1987-1995 (cifras absolutas en miles de ha)

	GALICIA		UNIÓN EUROPEA (EUR-12)	
	1987	1995	1987	1995*
1. Superficie geográfica	2.947,8	2.947,8	225.484,0	236.420,0
2. Superficie total de las explotaciones	1.329,9	1.096,0	115.401,0	119.821,0
3. SAU de las explotaciones	710,5	613,9		
ST explotaciones/s. geográfica (2/1)	45,1%	37,2%		
SAU/ST explotaciones (3/2)	53,4%	56,0%		
SAU/S. geográfica (3/1)	24,1%	20,8%	51,2%	50,7%

\* Las cifras de este año incluyen el territorio de la antigua RDA (República Democrática Alemana).

FUENTES: Elaboración propia a partir de: INE, *Encuesta sobre la estructura de las explotaciones agrícolas 1987 y 1995*; Comisión Europea, *La situación de la agricultura en la Unión Europea. Informe 1997*.

- De entrada, en 1987 la SAU global de las explotaciones –las tierras de cultivos y pastos trabajadas efectivamente– se limitaba ya en Galicia al 24,1% de la superficie geográfica, porcentaje que no llegaba a la mitad del existente en la Unión Europea (51,2%). Seguía vigente, pues, lo que ha venido siendo un rasgo básico (de

fondo) de nuestro campo, un rasgo heredado del sistema tradicional y que no se modificó en las décadas precedentes: la estrechez del espacio agrario.

- Esa estrechez se acentuó notablemente en el período 1987-1995, como consecuencia de las tendencias expuestas. Así, la porción del territorio ocupada por la SAU de las explotaciones bajó del 24,1% al 20,8%, alejándose todavía más de la media europea –que permaneció estable en torno al 51%– (tabla 9).

En suma, la falta de movilidad de la tierra provocó que en estos años no se ampliara de modo significativo el segmento de explotaciones de mediana y gran superficie, y que se acentuara, por el contrario, lo que constituye uno de los problemas fundamentales y una de las mayores paradojas de nuestra agricultura: que, siendo la tierra el factor escaso por antonomasia y el principal límite de la productividad del trabajo, exista, en cambio, un pésimo aprovechamiento de este bien, con un volumen muy elevado y cada vez mayor de superficies de alto potencial agrario que están abandonadas o dedicadas a otros usos (básicamente forestales).

El resultado final es que la SAU por explotación continúa siendo actualmente muy pequeña, tanto si la consideramos en el contexto del Estado como en el de la UE: en 1995 se limitaba a 4,97 ha, el 25,2% de la media española y el 28,9% de la comunitaria. Pequeña SAU/explotación que hace que también sea muy reducida la SAU/UTA (la superficie por trabajador). Y, además, sin que la disminución más rápida que experimentó aquí la mano de obra agraria en los últimos 10/15 años, y la mayor intensidad que alcanzó la desaparición de explotaciones, se tradujeran en una convergencia paralela de aquellos dos índices con los de los espacios de nuestro entorno.

#### **4.2.3. El impacto en la dinámica global del sector: freno de la mejora de la productividad y creciente intensificación**

Esas tendencias en el plano territorial condicionaron decisivamente la dinámica global del sector en la última década, el contenido y los resultados de sus cambios. Concretamente, dos fueron sus efectos esenciales:

- a) Eso limitó el incremento de la productividad del trabajo, así como de la producción y renta por explotación.
- b) E hizo, además, que este incremento tuviera que operarse en gran medida por la vía de una creciente intensificación. Dadas las dificultades para ampliar su superficie agraria, las explotaciones supervivientes –en especial los segmentos más dinámicos– tuvieron que orientar su estrategia en buena parte hacia la intensificación productiva (el aumento del output por hectárea) (López Iglesias, 1998; Barbeyto, varios años).

Una estrategia ésta, la de la intensificación, que, al margen de su racionalidad desde una óptica individual y a corto plazo, suscita enormes problemas con vistas al futuro por tres razones:

- 1) Las dificultades cada vez mayores para seguir avanzando por esta vía, dados los rendimientos decrecientes a los que se enfrenta el proceso de intensificación (la aplicación de dosis sucesivas de capital sobre una superficie dada genera incrementos cada vez menores del output).
- 2) Su inadecuación en un contexto –el de los mercados agrarios en la UE– en el que será cada vez más difícil lograr incrementos sustanciales de la producción, debiendo priorizar, pues, la racionalización del uso de los factores y la consecución de sistemas productivos a bajo coste.
- 3) Y quizás lo más importante: la utilización poco racional que eso supone de los recursos del campo gallego, puesto que, al mismo tiempo que se contrae la SAU –y se desaprovecha una gran parte de la superficie susceptible de ser dedicada a pastos–, asistimos a una creciente intensificación en una porción reducida del territorio, con una notable dependencia de las importaciones de alimentos para el ganado. Es necesario recordar al respecto que, a pesar de que en los últimos años nuestro país logró ampliar sus exportaciones de productos ganaderos, el saldo global de la balanza agroalimentaria con el extranjero sigue arrastrando un déficit crónico. Y la raíz de ese déficit está en las importaciones de materias primas para la alimentación del ganado, que suponen alrededor del 60% del total de nuestras compras agrarias en el exterior del Estado (López Iglesias, 1998).

#### **4.2.4. El origen último del problema: los obstáculos a la movilidad de la tierra**

Del análisis anterior se desprende que el elemento básico que está frenando la mejora de la productividad del trabajo en el sector se sitúa en la falta de movilidad de la tierra: la enorme rigidez y los elevados precios que caracterizan al mercado de tierras y la difusión casi nula del arrendamiento en tanto que mecanismo de ampliación de las explotaciones (López Iglesias, 1995 y 1996).

Las causas últimas de esa situación, los factores que explican ese bloqueo, son muy diversos. Pero hay que destacar especialmente tres, que operan del lado de la oferta bloqueando la oferta efectiva de las tierras liberadas por parte de sus propietarios: la concurrencia de los usos urbanos con los usos agrarios del suelo, la fuerte concurrencia ejercida también por los usos forestales y el atractivo que sigue teniendo en nuestro país la tierra en tanto que activo o elemento del patrimonio. Estos tres fenómenos se ven muy favorecidos por el mantenimiento de un marco jurídico y fiscal en el que no se establece ninguna ordenación efectiva de los usos del suelo ni se penaliza el abandono de superficies. En resumen, un marco legal que privilegia de forma absoluta la libre disposición de las tierras por los propietarios frente a lo que serían las necesidades colectivas –una asignación más racional de este bien en tanto que factor productivo– (López Iglesias, 1996).

En este sentido, una tarea fundamental que debería proponerse la política de estructuras agrarias en Galicia en los próximos años sería la de corregir esos obstáculos a la movilidad de la tierra, buscando sobre todo movilizar productivamente las enormes extensiones hoy abandonadas. La cuestión es delicada en el plano social,

principalmente por una razón: actualmente existen aquí (cifras de 1996) 1.565.000 titulares catastrales –que podemos asimilar aproximadamente con propietarios– de fincas rústicas, mientras que el número de personas que viven y trabajan principalmente de la agricultura no llega ya a las 150.000. Así, cualquier reforma en el sentido apuntado implicaría recortar los derechos de más de un millón de propietarios que no trabajan las tierras, en favor esencialmente del colectivo cada vez menos numeroso de agricultores profesionales. Esto hace que las reformas deban abordarse con suma cautela, de forma gradual y buscando el mayor consenso social; pero, reconociendo esos condicionantes, se trata de una tarea absolutamente ineludible si queremos construir un sector agrario sólido y con estructuras eficientes. Y, por otro lado, ese proceso (el sometimiento de los derechos de los propietarios de tierras a una ordenación colectiva) no es más que la tendencia general que, con mayor o menor fuerza según los países, se ha venido dando en toda la Europa occidental a lo largo del siglo XX.

## **5. LA HETEROGENEIDAD INTERNA DEL SECTOR: LA ESTRUCTURA DE LAS EXPLOTACIONES POR ESTRATOS DE DIMENSIÓN ECONÓMICA**

Como ya indicamos, el mantenimiento de la reducida superficie de las explotaciones hizo que también su dimensión económica (medida por la renta bruta anual) siguiera siendo pequeña. Concretamente, en 1993 el margen bruto total/explotación se limitaba a unas 845.000 pesetas, cifra que suponía el 57% de la media española y el 33% de la de la Unión Europea (tabla 7). Ahora bien, siendo cierto eso, hay que destacar que desde este punto de vista –el tamaño económico de las unidades productivas– el sector experimentó en la última década una reestructuración considerable, mucho mayor que la observada en el plano territorial, gracias a la intensificación que llevaron a cabo las explotaciones dinámicas.

En la tabla 10 recogemos los datos para el período 1987-1993. Podemos observar que la reestructuración aparece definida por una tendencia básica: la fuerte desaparición y pérdida de peso de las explotaciones con una renta anual inferior a 8 UDEs (1.430.000 pesetas) y el reforzamiento paralelo de los estratos que superan ese umbral. Así, las unidades de este segundo conjunto (con un margen bruto  $\geq$  8 UDEs) eran en 1993 unas 22.500, lo que suponía sólo el 16,3% –la sexta parte– del total, y en ellas trabajaba 1/4 de la mano de obra agraria, pero contaban con casi la mitad de la SAU y generaban más de la mitad del MBT –del VAB del sector– (el 53,5%), lo que las convertía ya en la principal base productiva de nuestra agricultura, cuando seis años antes su peso era bastante modesto: en 1987 únicamente representaban el 6,5% del total y generaban el 29,7% del MBT (tabla 10).

Esa evolución coincide con lo que indican todos los datos, en especial los relativos al sector lácteo –el motor de las transformaciones–. Y, tomemos el número de vacas, el volumen de producción o las entregas a la industria, se observa un intenso

proceso de concentración en el último decenio. Proceso que llevó a la progresiva consolidación de un estrato de explotaciones medianas –y grandes–, aún muy minoritario en número, pero que ya es dominante en términos de output (IGE, 1996 y 1998). Ese estrato puede identificarse en el sector lácteo con las 16.500 explotaciones de 10 o más vacas que había en 1994, y en el conjunto de la agricultura con las 22.500 que obtenían en 1993 una renta anual superior a 8 UDEs, y está llamado a convertirse cada vez más en el “núcleo duro” del campo gallego, el núcleo del que dependerá su futuro en tanto que sector productivo. De hecho, las 16.500 explotaciones lácteas con 10 o más vacas que señalamos para 1994 sólo suponían el 24,8% de las existentes en esta rama, pero aportaban el 82,3% de la leche entregada a la industria (IGE, 1996).

**Tabla 10.-** Estructura interna del sector agrario gallego según la dimensión económica de las explotaciones, 1987-1993

DIMENSION ECONOMICA (MBT en UDEs)	Nº DE EXPLOT.		% EXPLOT.		% SAU		% TRABAJO (UTA)		% MBT	
	1987	1993	1987	1993	1987	1993	1987	1993	1987	1993
<2	126.180	57.066	55,5	41,2	21,4	14,2	42,5	26,0	20,2	10,2
2-4	53.368	34.438	23,5	24,8	22,9	16,7	26,5	25,3	22,5	15,1
4-8	33.124	24.569	14,6	17,7	29,3	22,3	20,7	22,7	27,6	21,2
8-12	9.109	10.830	4,0	7,8	13,8	15,5	6,2	11,7	13,2	16,1
12-16	3.070	5.433	1,4	3,9	6,1	9,6	2,1	6,1	6,3	11,3
16-40	2.257	5.822	1,0	4,2	4,7	15,8	1,5	7,3	7,2	20,1
>=40	228	478	0,1	0,3	1,8	5,9	0,4	1,0	3,0	6,0
Total <8 UDE	212.672	116.073	93,6	83,7	73,6	53,2	89,7	74,0	70,3	46,5
Total >=8 UDE	14.664	22.563	6,5	16,3	26,4	46,8	10,3	26,0	29,7	53,5
Total	227.336	138.737	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

MBT: Margen bruto total. UDE: Unidad de dimensión europea. En pesetas de 1993, 1 UDE equivalía en ese año a 178.476 pesetas, y en 1987 a 176.687. SAU: Superficie agraria utilizada (tierras cultivadas + prados y pastizales). UTA: Unidades de trabajo año.

FUENTE: INE, *Encuesta sobre la estructura de las explotaciones agrícolas 1987 y 1993*. Elaboración propia.

Conviviendo con ese segmento de explotaciones medianas subsiste un conjunto muy numeroso de unidades de pequeño y muy pequeño tamaño, que son las que continúan dominando la imagen agregada del sector. Pero sobre ellas, en concreto las de dimensión inferior a 4 UDEs (715.000 pesetas de renta bruta anual en 1993), hay que hacer dos precisiones:

- 1) Éstas son relevantes sobre todo en términos sociales y, si cabe, por las funciones medioambientales –mantenimiento del paisaje– y de contribución al equilibrio territorial que cumplen (al ayudar a fijar población en las áreas rurales), mientras que su aportación productiva es, en cambio, muy limitada. Así, las unidades con una renta inferior a 4 UDEs eran en 1993 unas 91.000, los 2/3 del total, y en ellas estaban la mitad de los agricultores, pero únicamente generaban 1/4 del MBT del sector (tabla 10).
- 2) Por otro lado, se trata de explotaciones que en la mayoría de los casos están en manos de titulares de edad avanzada sin sucesor y/o cuentan con miembros de la familia que trabajan en otra actividad. De donde se desprende que en los

próximos años su desaparición va a continuar a un fuerte ritmo, y que para la mayoría de ellas los ingresos derivados de la agricultura tienen un carácter secundario, procediendo la mayor parte de la renta familiar de otras actividades o de las pensiones.

Eso es válido para las unidades más pequeñas (las menores de 4 UDEs y sobre todo las que están por debajo de las 2 UDEs). La situación es distinta en el estrato siguiente (4-8 UDEs, 715.000-1.430.000 pesetas de renta anual), puesto que aquí encontramos muchas explotaciones en las que la familia vive principalmente de la actividad agraria y que cuentan con trabajadores jóvenes, que podrían estar dispuestos a seguir en el campo; pero que con su dimensión actual no podrán sobrevivir a medio plazo. Todo ello hace de este estrato (integrado por unas 25.000 explotaciones) uno de los colectivos críticos de nuestro campo, porque en los próximos años estas unidades se enfrentarán (lo están haciendo ya) a un dilema: o crecer, ampliando su base territorial e incrementando su producción y pasar así a engrosar el segmento de explotaciones viables, o desaparecer (quedando la opción intermedia de diversificar las actividades de la familia con otros trabajos realizados en las proximidades, en línea con las nuevas políticas de desarrollo rural).

Estas notas son muy simples y requerirían un análisis más pormenorizado, pero resultan suficientes para llamar la atención sobre un último rasgo de la realidad actual de la agricultura gallega que nos parece fundamental: su acentuada y creciente heterogeneidad interna. Heterogeneidad en lo que respecta a la dimensión de las explotaciones, su tecnología, los niveles de productividad y renta por trabajador y también el grado de dependencia de la familia de los ingresos procedentes de la explotación. Una diferenciación que, en buena medida, tiene su plasmación espacial, puesto que las explotaciones medias se concentran principalmente en ciertas comarcas (sobre todo en las grandes áreas lecheras); las unidades muy pequeñas trabajadas a tiempo parcial se localizan sobre todo en las áreas del tercio occidental con mayor nivel de urbanización e industrialización; y aquéllas en manos de agricultores jubilados sin sucesor, aunque están presentes por todo lo territorio, alcanzan el mayor porcentaje en las zonas de montaña y las del interior menos dinámicas.

Esa heterogeneidad constituye hoy un dato básico que es preciso tener presente a la hora de examinar las perspectivas del sector y también en el diseño de las políticas, ya que las perspectivas –y los problemas– son muy distintos para esos diversos segmentos de explotaciones; por lo que también deberían ser diferentes las medidas de política agraria y rural dirigidas a cada uno de ellos.

## BIBLIOGRAFÍA

BARBEYTO NISTAL, F. (varios años): *Explotacións de vacún de leite en Galicia. Manexo técnico e resultados económicos*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia, Consellería de Agricultura.

- CALCEDO ORDÓÑEZ, V. (1996): “Disparidades regionales en la agricultura española”, *Papeles de Economía Española*, núm. 67, pp. 110-133.
- CASTILLO VALERO, J.S. (1998): “La PAC y la convergencia regional en la agricultura española”, *Revista Española de Economía Agraria*, núm. 183, pp. 11-52.
- COLINO, X.; PÉREZ TOURIÑO, E. (1983): *Economía campesiña e capital. A evolución da agricultura galega 1960-1980*. Vigo: Galaxia.
- COLINO, J.; RODRÍGUEZ PASQUÍN, M. (1996): “Reestructuración agraria y ganancias de productividad”, *Papeles de Economía Española. Economía de las Comunidades Autónomas*, núm. 16, pp. 107-116.
- EUROPEAN COMMISSION-DG VI (1997): *Rural Developments*. (Working Document). Bruselas.
- IDEGA (varios años): *A economía galega. Informe 19..* . (Informe anual publicado desde 1986). A Coruña: Fundación Caixa Galicia.
- IGE (1996): *Enquisa de explotacións de vacún en Galicia 1994*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.
- IGE (1998): *Enquisa de bovino 1995-1996*. Santiago de Compostela: Xunta de Galicia.
- LAMO DE ESPINOSA, J. (1997): *La década perdida. 1986-1996: la agricultura española en Europa*. Madrid: MundiPrensa.
- LÓPEZ GARRIDO, C. (1993): “A produçom de carne de vacum na Galiza”, *Análise Empresarial*, núm. 18, pp. 61-68.
- LÓPEZ IGLESIAS, E. (1995): “El mercado de la tierra en Galicia. Unas primeras conclusiones a partir de una investigación comarcal”, *Revista Española de Economía Agraria*, núm. 174, pp. 215-253.
- LÓPEZ IGLESIAS, E. (1996): *Movilidad de la tierra y dinámica de las estructuras agrarias en Galicia*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- LÓPEZ IGLESIAS, E. (1998): “El sector agrario en Galicia: alcance y límites de su reestructuración en la última década”, en M. Molina, C. Muñoz y L. Ruiz-Maya [coord.]: *El sector agrario. Análisis desde las Comunidades Autónomas*, pp. 335-369. Madrid: MundiPrensa/MAPA.
- LÓPEZ IGLESIAS, E. (2000a): “A dinámica recente e futura da poboación ocupada no sector agrário”, en X. Fernández Leiceaga [coord.]: *Avellentamento demográfico e economía*. Vigo: Xerais.
- LÓPEZ IGLESIAS, E. (2000b): “Desenvolvemento produtivo das explotacións galegas e reforma das estruturas agrárias”, en Seminario de Estudios Galegos: *A concentración parcelaria*. Sada: Do Castro.
- LÓPEZ IGLESIAS, E.; FERNÁNDEZ LEICEAGA, X. (1994): “O proceso de reforma da Política Agrária Comum (PAC)”, *Revista Galega de Economía*, vol. 3, núm. 1, pp. 65-77.
- SEMINARIO DE ESTUDIOS GALEGOS (1995): *Perspectivas do sector agrario*. Sada: Do Castro.
- SINEIRO GARCÍA, F. (1983): “Consideracións sobre os aproveitamentos da terra en Galicia e a súa evolución no período 1930-1980, con especial referencia ao uso das terras a monte”, *Revista Galega de Estudos Agrarios*, núm. 9, pp. 11-34.
- SINEIRO GARCÍA, F. (1992): “Los cambios operados en la agricultura y actividades forestales en el período 1960-1988. Tipología de las industrias agroalimentarias y de la transformación de la madera”, en F. González Laxe [coord.]: *Estructura económica de Galicia*, pp. 57-124. Madrid: Espasa-Calpe.